



#NuevoRitmoPlanE #NuevoRitmoEnLaCaridad



CON CRISTO EN EL CORAZÓN, CUIDEMOS LA VIDA


Agosto 24 a octubre 4 de 2020

**Seis semanas para renovar
como discípulos misioneros**
el compromiso de amor
al prójimo y ser sal y luz en
medio de la ciudad región



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ

PLAN **NUEVO**
Ritmo 
¡Juntos para evangelizar!



Arquidiócesis de Bogotá

Vicaría de Evangelización

Centro de Dimensión Social de la Evangelización

Diseño y diagramación

Instituto San Pablo Apóstol

PBX: +57(1) 7462138

www.ispaeducacion.edu.co

CON **CRISTO EN EL CORAZÓN,** CUIDEMOS LA VIDA

Reciban un fraterno saludo en Cristo el Señor.

El testimonio de amor al prójimo es la fuente de un nuevo ritmo en la acción evangelizadora en nuestra ciudad región y un criterio fundamental para nuestra conversión misionera. Dios vive en esta ciudad región promoviendo la solidaridad, el deseo de bien, de verdad, de justicia.

Los invito, entonces, a dedicar unas semanas a la reflexión, a la oración y a la promoción de acciones concretas de **cuidado de la vida** en los hermanos enfermos, encarcelados, víctimas de la violencia, consumidores de sustancias psicoactivas, desplazados y migrantes, y por el cuidado de la creación. Serán semanas para profundizar, mediante las posibilidades que nos brindan las nuevas tecnologías de conexión virtual, en el compromiso social que tenemos como discípulos misioneros.

Que la oración, la reflexión, la conexión virtual, y las acciones concretas de **cuidado de la vida**, que se nos proponen, a través de los subsidios que encontrarán en estas cartillas, nos permitan crecer en nuestra comunión como pueblo de Dios y en nuestro servicio a los más pobres, a todos los que

sufren en nuestra ciudad región, para que seamos signo de la misericordia y esperanza de cielos nuevos y tierra nueva.

Espero que le den la importancia que tiene cada uno de los temas propuestos, y adapten los subsidios al contexto propio, y si lo consideran necesario, elaboren otros que se juzguen más apropiados, pero que mantengan siempre la unidad de criterios.

Que el Espíritu del Señor, imprima un nuevo ritmo a la vida de nuestras comunidades y nos permita cada día más alcanzar el propósito de ser una Iglesia en salida misionera, que camina unida, para ser sal y luz en medio de la ciudad región.

El Señor los bendiga.

+Luis José Rueda Aparicio

Arzobispo de Bogotá

UN NUEVO RITMO EN LA DIMENSIÓN SOCIAL

DE LA NUESTRA VIDA CRISTIANA Y
DE LA EVANGELIZACIÓN

Una espiritualidad encarnada y samaritana

El creyente, desde su fe y esperanza, sabe que otro mundo es posible, un mundo más inspirado en la dignidad de la persona humana, en los valores del Reino, enseñados y vividos por Jesús en el Evangelio y reflexionados y sistematizados por la doctrina social de la Iglesia. Es por eso que en esta tercera etapa del plan de evangelización trabajamos y cultivamos *una espiritualidad encarnada y samaritana*:

«**84.** La espiritualidad cristiana es una espiritualidad encarnada, una espiritualidad que actualiza la relación con Dios en el compromiso por la transformación de nuestro mundo, que “toca la carne de Cristo” en las personas concretas con sus sufrimientos y en las luchas de la historia, según la expresión tan empleada por el papa Francisco; una espiritualidad que nos sintoniza profundamente con el querer salvador del Padre y con su voluntad de renovar el mundo según su designio. A los obispos colombianos, el Papa los exhortó con las siguientes palabras, que todos

podemos acoger como dirigidas a nosotros: “Los invito a no tener miedo de tocar la carne herida de la propia historia y de la historia de su gente. Háganlo con humildad, sin la vana pretensión del protagonismo, y con el corazón indiviso, libre de compromisos y servilismos”.

85. Esta manera de vivir la relación con Dios debe hacer nuestros, como dice el proemio de la constitución pastoral del Vaticano II, “los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren”, pues “nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón”.

86. Este es el sentido profundo de la Iglesia samaritana que desde el Sínodo Arquidiocesano nos sentimos llamados a ser: una Iglesia que en su relación con la humanidad, adopta una actitud de búsqueda, salida y encuentro; una Iglesia que se hace solidaria de todo lo que acontece en la humanidad, tanto de las cosas buenas que el mismo Espíritu de Dios suscita en ella, como de sus sufrimientos y angustias; una Iglesia cuyos miembros viven intensamente su propia condición humana y se sienten peregrinos de la historia y comprometidos con su transformación; una Iglesia que se compadece de la suerte y de la condición de los heridos del camino, que es hospital de campaña para ellos; una Iglesia que, siguiendo la lógica de la encarnación, hace opción preferencial por los pobres y trabaja infatigablemente por la construcción de un mundo más justo y fraterno.

87. La espiritualidad que queremos promover enseña a reconocer y a servir a Cristo en la persona de los más necesitados, de los rezagados del progreso, de los marginados y excluidos. Pero la vivencia del amor cristiano no puede quedarse en un asistencialismo, sino que debe llevarnos a obrar de tal manera que en toda interacción con ellos seamos promotores de su dignidad y busquemos resolver las causas que producen marginación y miseria en el mundo.

88. La espiritualidad encarnada y samaritana no significa en modo alguno activismo o compaginación con un horizonte puramente terrenal. Saca su fuerza del encuentro personal con el Señor en la oración y mira siempre hacia el pleno y definitivo cumplimiento de las promesas de Él. No es posible un auténtico compromiso con el mundo sin oración y contemplación, el compromiso por la transformación del mundo brota de la experiencia y es sostenido e iluminado constantemente por la meditación de la Palabra y por los sacramentos.»

Con Cristo en el corazón, cuidemos la vida

El amor al prójimo es lo que distingue a un discípulo misionero de Jesús: *«Les doy un mandamiento nuevo: Ámense los unos a los otros; igual que yo los he amado, ámense también entre ustedes. En eso conocerán que son mis discípulos, en que se aman unos a otros»* (Jn 13, 34-35).

El cuidado de las personas y de la creación es una actitud y una habilidad por medio de la cual hacemos realidad el amor al prójimo.

La comunidad de los discípulos del Señor Jesús, está llamada a dar testimonio de su amor al prójimo promoviendo y realizando acciones de cuidado a los demás y a la creación.

Es el Espíritu Santo el que hace posible que Cristo Resucitado actúe en nuestro corazón y que nos veamos impulsados a amar y cuidar de los otros, como hemos sido amados y cuidados por Cristo.

Toda comunidad parroquial está llamada a ser sal y luz en medio del barrio, de la sociedad, del municipio, por su capacidad de desarrollar acciones de cuidado en su entorno, que ayuden y protejan a los más débiles, a los necesitados, a quienes sufren, a los que han sido olvidados.

Acciones de cuidado que comienzan al interior de la misma comunidad parroquial, pero que deben trascender hacia toda la sociedad presente en su territorio.

Desafortunadamente vivimos en una sociedad que está perdiendo el sentido del respeto de la dignidad de cada ser humano y por lo mismo ha dejado de practicar, como algo cotidiano y natural, la habilidad del cuidado, que es necesaria para construir una sociedad feliz y en paz.

Queremos vivir entonces estas semanas dedicadas al servicio de la caridad para animarnos los unos a los otros a despertar, fortalecer, acrecentar, las habilidades para el cuidado de los otros y de la creación, así como para reconocer.

Podemos empezar por nosotros mismos, por nuestros familiares y vecinos, y llegar a ser promotores de cuidado de la casa común, en medio de nuestra ciudad o municipios donde nos encontramos.

NUESTRO ITINERARIO

Con Cristo en el corazón, cuidemos la vida

Semanas Sociales en la Arquidiócesis de Bogotá

SEMANA

TEMA

Agosto 24 al 30

Con Cristo en el corazón,
cuidemos la vida y la salud

Agosto 31 a
septiembre 6

Con Cristo en el corazón,
cuidemos la vida de quienes
están internos en las cárceles

Septiembre
7 a 13

Con Cristo en el corazón,
cuidemos la vida y
lograremos la paz

Septiembre
14 a 20

Con Cristo en el corazón,
cuidemos la vida
escuchándonos

Septiembre
21 a 27

Con Cristo en el corazón,
cuidemos la vida de los
migrantes y desplazados

Septiembre 28
a octubre 4

Con Cristo en el corazón,
cuidemos la vida de la
casa común

“

El objetivo de estas semanas sociales, dentro del desarrollo del Nuevo Ritmo, como se ha presentado desde finales del año pasado y a principios de este año, es la sensibilización de la comunidad arquidiocesana en su compromiso de amor al prójimo, que debe hacerse efectivo con mayor fuerza en estos tiempos de pandemia. Cada semana, que corresponde al calendario universal de la Iglesia, de la Conferencia Episcopal, o de la arquidiócesis, nos propone un rostro concreto que reclama nuestro amor eficaz.

”

LOS **CAMINOS Y MEDIOS** PARA COMUNICARNOS

Del mensaje del Papa Benedicto XVI para la jornada mundial de las comunicaciones 2010:

«El sacerdote y la pastoral en el mundo digital: los nuevos medios al servicio de la Palabra»

«El tema de la próxima Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales pone en primer plano la reflexión sobre un ámbito pastoral vasto y delicado como es el de la comunicación y el mundo digital, ofreciendo al sacerdote nuevas posibilidades de realizar su particular servicio a la Palabra y de la Palabra. Las comunidades eclesiales, han incorporado desde hace tiempo los nuevos medios de comunicación como instrumentos ordinarios de expresión y de contacto con el propio territorio, instaurado en muchos casos formas de diálogo aún de mayor alcance. Su reciente y amplia difusión, así como su notable influencia, hacen cada vez más importante y útil su uso en el ministerio sacerdotal... En verdad el mundo digital, ofreciendo medios que permiten una capacidad de expresión casi ilimitada, abre importantes perspectivas y actualiza la exhortación paulina: «¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio!» (1 Co 9,16). Así pues, con la difusión de esos medios, la responsabilidad del anuncio no solamente aumenta, sino que se hace más acuciante y reclama

un compromiso más intenso y eficaz. A este respecto, el sacerdote se encuentra como al inicio de una «nueva historia», porque en la medida en que estas nuevas tecnologías susciten relaciones cada vez más intensas, y cuanto más se amplíen las fronteras del mundo digital, tanto más se verá llamado a ocuparse pastoralmente de este campo, multiplicando su esfuerzo para poner dichos medios al servicio de la Palabra... Ningún camino puede ni debe estar cerrado a quien, en el nombre de Cristo resucitado, se compromete a hacerse cada vez más prójimo del ser humano. Los nuevos medios, por tanto, ofrecen sobre todo a los presbíteros perspectivas pastorales siempre nuevas y sin fronteras, que lo invitan a valorar la dimensión universal de la Iglesia para una comunión amplia y concreta; a ser testigos en el mundo actual de la vida renovada que surge de la escucha del Evangelio de Jesús, el Hijo eterno que ha habitado entre nosotros para salvarnos.»

Sin duda, el recurso y el espacio de encuentro más propicio, en este momento de cuarentena, es el ecosistema digital que nos proporciona la internet y las redes sociales. A través de ellas podemos llegar a muchas personas, interactuar, y brindarles una oportunidad de acercarse al Evangelio.

La realización de estas semanas sociales nos da la oportunidad de aprender o crecer en el aprovechamiento de estas tecnologías; de animar la vida parroquial desde otros espacios de interés en nuestra fe; de involucrar a jóvenes,

mejores conocedores del uso de las mismas y quienes nos pueden ayudar y enseñar.

Los subsidios enviados son insumos, para que, de acuerdo con un buen discernimiento del contexto propio de cada parroquia o comunidad, podamos adaptarlos, mejorarlos, o tomarlos como punto de partida para una propuesta propia sobre el tema.

A partir de los materiales enviados en estas cartillas, una por semana, pueden adaptarse y elaborarse:

1. Grabar vídeos con reflexiones, oraciones, o motivaciones, que se distribuyan por los canales de: YouTube, Facebook o por Instagram de la parroquia.
2. Grabaciones de sonido con oraciones o meditaciones, que se distribuyen por los grupos o listas de repartición de WhatsApp
3. Convocar encuentros con los feligreses para compartir sobre los temas propuestos, por medio de zoom, google meets, microsoft teams.
4. Adaptar los subsidios y enviarlos por los correos electrónicos o los grupos de Whatsapp para que los hagan en casa o en las reuniones de los grupos.
5. Organizar por arciprestazgos los materiales, y compartirlos por las parroquias.

Para todo esto se cuenta con la ayuda de los responsables de comunicaciones de cada vicaría.

UNA **ACCIÓN DE CUIDADO** DE LA VIDA PARA CADA SEMANA

La sensibilización sobre el compromiso social de todos los bautizados pasa por la invitación a que cada uno realice en cada semana una acción de cuidado en favor de la vida. Y en la medida de lo posible, cada comunidad parroquial también lo haga. De tal manera que sean seis acciones de cuidado en favor de la vida, que realicemos para expresar nuestro compromiso social como bautizados, en medio de la ciudad región.

Con Cristo en el corazón, cuidemos la vida Semanas Sociales en la Arquidiócesis de Bogotá

| SEMANA | TEMA | ACCIÓN DE CUIDADO |
|----------------------------|--|--|
| Agosto 24 al 30 | Con Cristo en el corazón, cuidemos la vida y la salud | Convocar desde la parroquia a una hora santa con el santísimo por los enfermos. Tener presente el salmo 91. Subir oraciones a nuestras redes sociales por todos los enfermos. Orar por la clínica u hospital del territorio. |

**Agosto 31 a
septiembre 6**

**Con Cristo en
el corazón,
cuidemos
la vida de
quienes están
internos en
las cárceles**

Empezar a promover los kit de aseo como expresión de la cercanía de los católicos con los internos de las cárceles. Enviarles mensajes y oraciones. Subir a las redes oraciones por los internos de las cárceles y por quienes están en detención domiciliaria

**Septiembre
7 a 13**

**Con Cristo en
el corazón,
cuidemos
la vida y
lograremos
la paz**

Rezar cada día en familia la oración: *“Señor hazme un instrumento de tu paz”*

**Septiembre
14 a 20**

**Con Cristo en
el corazón,
cuidemos
la vida
escuchándonos.**

Llamar a las personas que están solas, para dialogar y sobre todo escucharlas

**Septiembre
21 a 27**

**Con Cristo en
el corazón,
cuidemos la
vida de los
migrantes y
desplazados**

Compartamos un alimento con los migrantes que pasen por la calle pidiendo nuestra ayuda

**Septiembre
28 a octubre 4**

**Con Cristo en
el corazón,
cuidemos
la vida de la
casa común**

Una acción de cuidado de la casa común: reducir consumo, reutilizar, reciclar, reparar/ recuperar, reemplazar

MEMORIA AGRADECIDA

CON NUESTROS ANIMADORES DE LA PASTORAL SOCIAL

Nuestra mirada se dirige primero a los animadores de la dimensión social de la evangelización, a quienes agradecemos su labor, su abnegado servicio de la caridad y el testimonio que nos dan. Señoras, señores, adultos y jóvenes, que con un corazón lleno de compasión se preocupan por sus hermanos y salen a servir entregando mercados, visitando enfermos, atendiendo roperos parroquiales, apoyando organizaciones o proyectos sociales, participando en los equipos parroquiales de animación de la pastoral social (EPAPS).

La convocatoria que nos hace el arzobispo con motivo de la celebración del mes social de la Arquidiócesano, del 24 agosto al 4 de octubre, bajo el lema **Con Cristo en el corazón, cuidemos la vida**, tiene un sentido especial, marcado inevitablemente por los profundos efectos sociales, sanitarios y económicos del covid19. La pandemia nos ha planteado un auténtico reto organizativo para la Iglesia en el mundo entero y para nuestra arquidiócesis, que desde muchas instancias se ha volcado en prestar

acompañamiento y ayuda a cientos de personas en grave situación de precariedad.

Gestos de solidaridad que brotan ante tanta fragilidad

El Covid-19 nos ha obligado, a disponer de nuestras vidas de una forma inimaginable hace tan sólo unos meses y los hábitos cotidianos, la forma de relacionarnos y la gestión de nuestras emociones nos han desbordado. Además, la enfermedad, la muerte de nuestros seres queridos y el aislamiento han dejado paso a la inseguridad económica y laboral, a la falta de recursos básicos, a la pérdida de empleo. Como consecuencia de todo ello emerge una sociedad mucho más frágil y vulnerable con una hoja de ruta más llena de incertidumbres que de certezas.

A pesar de estas incertidumbres, en medio de esta fragilidad se están viendo “brotar miles de gestos solidarios llenos de caridad, de ese amor gratuito que nace del corazón de forma libre y desinteresada, sin esperar nada a cambio”. La experiencia vital de estos meses “nos ha hecho reaccionar ante el sufrimiento y el dolor compartido, nos ha empujado a rescatar nuestro sentido de identidad y pertenencia y nos ha posicionado en lo comunitario, en priorizar el bien común que nos identifica como seres vivos: la protección, cuidado y defensa de la vida”. El voluntariado social católico de la arquidiócesis de Bogotá, nos habla del *poder de cada persona y de cada gesto* para cambiar el mundo.

Una nueva forma de estar en el mundo

Este MES social de nuestra Iglesia Arquidiocesana de Bogotá, en plena pandemia, “debe servirnos para reforzar el reto que tenemos como comunidad cristiana y, particularmente como voluntarios animadores en las comunidades parroquiales, de acompañar y cuidar la fragilidad, y cultivar la solidaridad emergente ante el coronavirus, para que no se quede sólo en una reacción ante la amenaza compartida, sino que se convierta en una forma nueva de ser y estar en el mundo como Iglesia servidora.”

La celebración de este mes social nos da la oportunidad de poner la atención en los grandes retos que se abren ante nosotros y que no podemos abordar solos, ni como individuos ni como organizaciones de forma unilateral. Es necesario dibujar en común, como pueblo de Dios, nuevos escenarios de vida y de posibilidades para todos, y generar nuevos espacios de encuentro para sanar juntos.

Esta es la clave del lema de este año: «**Con Cristo en el corazón, cuidemos la vida**», y el poder que tiene cada persona desde la experiencia de fe y de lo que cuenta cada gesto de cuidado frente a varias realidades. Nos proponemos así crear comunidades inclusivas y espacios de acogida, donde cada uno se puede sentir como en su casa; formadas por personas que realizan gestos sencillos de cuidado,

cotidianos, gratuitos, cargados de amor y de esperanza, capaces de reconstruir la vida, cuidarla desde la experiencia del encuentro con Jesucristo.

Voluntarios católicos, samaritanos del Reino

El desafío que tenemos por delante es llegar a ser “samaritanos del Reino”. Una forma de servicio, entendido como disponibilidad, en el nombre de Jesús, para “participar activamente en una causa, para pensar en los demás, más allá de lo propio, para hacer del bien común la propia causa”.

El mes social es una invitación a vivir la caridad en toda su extensión, es un espacio para la acción, para salir al encuentro y dar testimonio. Y aunque en esta ocasión, no será posible realizar gestos en los que participen muchas personas reunidas, sí podemos hacernos “profetas de la caridad”, es decir, personas que tomamos partido y nos comprometemos a realizar gestos sencillos de cuidado que reflejen el amor por la vida y nuestro compromiso con las personas que están viviendo situaciones de fragilidad: enfermos, hermanos privados de la libertad, desplazados, migrantes, jóvenes con consumos adictivos, y asumir compromiso con el cuidado de la casa común.

¿Qué puedes hacer como voluntario o animador parroquial?

Lanzamos esta serie de gestos sencillos de cuidado, personales, que ayuden a celebrar en esa clave “samaritana” este mes social:

1. **Busca en tu interior:** haz silencio, respira hondo, ora, medita y conéctate con tu interior y con el mundo, nuestra casa común.
2. **Revisa tu estilo de vida:** elige una vida más sobria y sencilla. Entre todos podemos hacer que la vida en común sea más sostenible, solidaria, saludable y espiritual, en armonía con el Creador y todas sus criaturas.
3. **Cuida el planeta:** eres parte del cambio. Reduce tu consumo, no abuses de los recursos y cuida todo lo que te rodea.
4. **Sincroniza ojos y corazón.** Seguro que puedes hacer algo por los demás sin esperar nada a cambio. En tu sector o cerca de ti hay desplazados o migrantes contáctalos; y si tienes posibilidad acércate para poder comprender, es el momento de dar el paso.
5. Súmate con un gesto, **Comparte tu viaje**, el camino cotidiano de tu vida con los demás. Conversa, sonríe, ayuda, agradece y bendice a las personas que se cruzan en tu vida, particularmente con aquellos vecinos de un lado que por tantos motivos les ha tocado

desplazarse de sus tierras de origen y ahora hacen parte de nuestra ciudad región.

Acoge la invitación a la propuesta compartiendo una comida con un desplazado o migrante.

6. **Cultiva la compasión.** Contempla lo que están viviendo otras personas en otras ciudades y cerca de ti: desesperanza, hambre, violencia, pobreza, dolor, el deterioro de la tierra... acógelos en tu corazón.
7. **Participa,** hay mucho por hacer. Hazte activista de la caridad, involúcrate, siembra gestos concretos de esperanza, justicia y fraternidad. No olvides tu ayuda para los kits de los internos de las cárceles, tu contribución económica para la fundación de los migrantes.
8. **¡Enrédate!** a esta corriente de esperanza. Del 24 agosto al 4 octubre, cuelga tu foto con el lema «Con Cristo en el corazón, cuidemos la vida» en el perfil de tus redes sociales y también en tu perfil personal de WhatsApp. Participa de todas las propuestas que se harán durante este mes a nivel virtual. Ayúdanos a visibilizar este compromiso cristiano, usando los hashtag: #Yocuidolavida #ElritmoloponeDios #NuevoRitmoPlanE

**Si quieres participar más activamente
comunícate con la
Oficina arquidiocesana para la
promoción del voluntariado social¹
voluntariadoarquibogota@gmail.com.**

¹ La Oficina arquidiocesana para la promoción del voluntariado social está conformada por su director, el Padre Jorge Eliecer Arias, y la trabajadora social: Shelsy Nicole Fajardo. Funciona en la sede de la Vicaría de Evangelización.



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



CON **CRISTO EN EL CORAZÓN,** CUIDEMOS LA VIDA

Agosto 24 a
octubre 4 de 2020

Seis semanas para renovar como discípulos misioneros el compromiso de amor al prójimo, ser sal y luz en medio de la ciudad región

Semana nacional de la evangelización de la salud:
CON CRISTO EN EL CORAZÓN,
CUIDEMOS LA VIDA Y LA SALUD
24 al 30 de agosto

#NuevoRitmoPlanE #NuevoRitmoEnLaCaridad

Como equipo arquidiocesano de la Coordinación de Evangelización de la Salud² los invitamos a realizar en las comunidades parroquiales, capellanías y otros espacios eclesiales, estos momentos de reflexión que nos invitan a llevar, en el corazón y en acciones concretas, el anuncio del Evangelio de la vida y de la salud, a quienes sufren en la enfermedad, a sus familiares, a quienes los cuidan, a todo el personal sanitario, y de manera especial en este tiempo de pandemia.

² La Coordinación arquidiocesana de evangelización de la salud está conformada por el Padre Adriano Tarrarán, su equipo del Centro Camiliano de humanización y pastoral de la salud, y los delegados vicariales.

1

La fragilidad
nos acompaña





Oración

Señor Jesús, que nos has llamado a ser testigos de tu compasión con los que sufren, ayúdanos a reconocer nuestras fragilidades y a convertirlas en solidaridad y servicio a nuestros hermanos que viven en la tristeza y angustia. Amén.



Lectura bíblica: 2 Cor 12, 9-10

«Pero él me dijo: “Te basta mi gracia; mi fuerza se muestra perfecta donde hay debilidad”. Por tanto, con todo gusto, seguiré gloriándome de mis debilidades para que habite en mí la fuerza de Cristo. Y por eso me complazco en mis flaquezas, en las humillaciones, en las necesidades, en las persecuciones y angustias sufridas por Cristo; pues cuando estoy débil, entonces es cuando soy fuerte.»



Reflexión

“Esta pandemia ha desenmascarado nuestra vulnerabilidad y ha dejado al descubierto esas falsas y

superfluas seguridades con las que habíamos construido nuestras agendas, proyectos y prioridades” (Papa Francisco). El confinamiento y el distanciamiento social nos han recordado el valor de los pequeños gestos: un abrazo, un apretón de manos, una caricia, una llamada telefónica.

La fragilidad acompaña nuestra vida, somos seres frágiles, vulnerables, débiles y lo estamos experimentando de manera muy concreta en este tiempo de confinamiento, y en nuestras relaciones interpersonales. Son muchos los sentimientos y actitudes que afloran en esta situación: tristeza, soledad, angustia, incertidumbre, solidaridad, reflexión sobre el sentido de la vida, valoración de lo esencial. De un momento a otro, nuestros proyectos y seguridades se han caído y nos han recordado que todo, la vida misma, puede cambiar y en ello hemos descubierto grandes lecciones de vida.

Tomar conciencia de nuestras fragilidades y debilidades nos invita a verlas como una oportunidad para volver a lo sencillo, a disfrutar de las pequeñas cosas, de manera especial, en la relación con la familia, con los demás, reconociendo la amistad sincera y la solidaridad con una respuesta de cercanía, de amor, de relación y de mutua pertenencia.

Hemos sido creados para amar y la fragilidad, a menudo, nos hace capaces de amar con un corazón misericordioso, sensible a la miseria y a las fragilidades de los demás, con un corazón que se conmueve y vibra con compasión.

A pesar de sentirnos frágiles, débiles, hemos descubierto en nosotros mismos, tesoros insospechados de escucha, ternura, compasión, misericordia y esperanza para acompañar a otras personas.

Un corazón sensible y misericordioso que reconoce sus propias fragilidades y heridas y las de los hermanos, puede transformarlas poco a poco, en pequeñas lámparas que iluminan y calientan nuestra vida y la de las personas que nos rodean.

Preguntas

- ¿Qué importancia tiene reconocer que somos frágiles, débiles, vulnerables?
- ¿Cómo podemos ayudar y acompañar a las personas en este tiempo de pandemia?

2

La vida debe ser

cuidada, protegida,
amada





Oración

Señor Jesús, Tú nos llamas a vivir y a comunicar vida plena; llénanos de tu amor y fidelidad para cuidar, defender y proteger la vida de tantos hermanos nuestros, para que en este tiempo seamos presencia de consuelo y esperanza. Amén.



Lectura bíblica: Deuteronomio 30, 15-16; 19-20

«Hoy pongo delante de ti la vida y la felicidad, la muerte y la desdicha. Si obedeces los mandatos del Señor, tu Dios,... siguiendo sus caminos... vivirás y crecerás.. Pongo delante de ti bendición o maldición. Elige la vida, y vivirás tú y tu descendencia, amando al Señor, tu Dios, escuchando su voz, uniéndote a él, porque de ello depende tu vida.



Reflexión

Dios nos hace partícipes de su amor a través de la creación; todas las cosas han sido creadas para la felicidad de los seres humanos (cf. Gn 1, 27-30).

El Señor Jesús, Pastor Bueno nos dice: “Yo he venido para que tengan vida en abundancia (Juan 10, 10). Todos los gestos de Jesús están orientados a promover vida y salud (cf. Mateo 11, 2-5). Los pobres, los necesitados, todos los que tienen su vida en peligro lo buscan porque “Él tiene palabras de vida eterna” (cf. Juan 6, 68). Jesús es fuente de vida: “Yo soy la puerta: quien entra por mí se salvará; podrá entrar y salir y encontrar pastos abundantes (Juan 10, 9).

Jesús expresa a sus seguidores una atención preferencial por las personas frágiles y heridas, por los enfermos y todos los que sufren.

Una Iglesia samaritana como madre amorosa debe acercarse a los débiles, a los heridos, a todos los que encuentra tirados en el camino de la vida para acogerlos, cuidarlos, curarlos e infundirles fortaleza y esperanza. Como comunidad cristiana, comunidad sanante, anunciamos la Buena Nueva de la salvación cuando optamos por la vida, por la construcción de un mundo más humano, alimentando la esperanza de “cielos nuevos y tierra nueva”.

La solidaridad con los débiles y los que sufren ha ocupado siempre un lugar privilegiado en la acción caritativa de la Iglesia. El potencial evangelizador de tantos servidores de la vida, es una riqueza significativa que hace visible el amor misericordioso del Padre que acompaña, cuida y protege llegando a los lugares más inhóspitos y abandonados.

La comunidad cristiana en este tiempo de pandemia está llamada a comunicar la fuerza sanadora de Jesús y la esperanza de su salvación a tantos afligidos y amenazados en sus vidas. La oración, la Eucaristía y demás sacramentos nos ayudarán a superar la soledad y el aislamiento, a recuperar la confianza, la serenidad y la paz que nos reconcilia con nosotros mismos, con los demás y con Dios.

Evangelizamos y nos dejamos evangelizar cuando creamos espacios de afirmación de la vida, para que ésta sea respetada, defendida, amada y servida, cuando educamos y promovemos la salud, cuando con nuestro servicio y testimonio somos presencia del Señor Jesús que ama, cura, consuela y levanta. Como Iglesia, “Hospital de campaña”, sacramento de Cristo, tenemos la tarea de ser lugar de acogida, de esperanza, donde todo afligido y angustiado encuentra un sentido nuevo a la situación que está viviendo.

Preguntas

- ¿Qué llamadas nos hace hoy el Señor en esta situación de pandemia?
- ¿Cómo podemos cuidar, proteger y defender la vida de nuestros hermanos?

3

**Consolar y
acompañar a
los afligidos**





Oración

Señor Jesús, sé nuestra ayuda en el dolor y el sufrimiento de tantos hermanos; transforma nuestra debilidad en fortaleza, nuestra fragilidad en confianza, nuestra soledad en comunión. Señor alienta nuestra esperanza, tú que eres fuente de todo consuelo. Amén.



Lectura bíblica: Mateo 25, 34-40

El rey dirá a los que están a su derecha: “¡Vengan, los bendecidos por mi Padre! Tomen posesión del reino que está preparado para ustedes desde el principio del mundo. Porque tuve hambre y ustedes me alimentaron; tuve sed y ustedes me dieron de beber. Pasé como forastero y ustedes me recibieron en su casa. Anduve sin ropas y me vistieron. Estuve enfermo y fueron a visitarme. Estuve en la cárcel y me fueron a ver”.



Reflexión

Consolar y acompañar a los que sufren no es fácil. Con frecuencia no sabemos qué hacer o qué decir, tenemos

expresiones o palabras inadecuadas, que no consuelan. Acompañar a alguien que sufre, que se siente solo o desesperado, que está en duelo por la pérdida de un ser querido, nos pide “permanecer”, “estar a su lado”, participar de su dolor y escuchar en silencio. El acompañamiento y el consuelo ayudan a recuperar las fuerzas poco a poco; más que con las palabras consolamos con nuestra presencia y cercanía.

Frente al sufrimiento y al dolor no hay respuestas ni explicaciones. Jesús nos ofrece una manera nueva de situarnos frente a estas realidades existenciales, en Él se vislumbra la victoria del amor y de la vida sobre la muerte.

El que sufre necesita nuestro acompañamiento y apoyo humano y cristiano, una presencia significativa que rompa la oscuridad de la noche. El discípulo misionero tiene aquí la gran misión de ser fiel a Jesús que levanta y sana, de tender la mano y ayudar al afligido a reconciliarse consigo mismo, con los otros y con Dios. Lo que ayuda en el sufrimiento es el encuentro personalizado, cercano, discreto, humilde. Encuentro que revela a la persona sufriente la ternura y la bondad de Dios Padre Misericordioso.

La enfermedad y el dolor golpean a los familiares y amigos más íntimos, por eso es importante también acompañar a la familia. Lo hemos vivido de manera dramática en este tiempo de pandemia: La historia de la enfermedad de una persona se convierte en la historia de toda su familia. Muchos

sufrimientos que viven los familiares pueden aliviarse con nuestro acompañamiento solidario, humano y espiritual en la enfermedad y también después de la muerte del ser querido para ayudar a elaborar el duelo.

María, al pie de la Cruz, es nuestro ejemplo y modelo: Estaba allí, de pie, sin huir: presencia consoladora; es “estar-con en la soledad” (Spe salvi 38).

Preguntas

- ¿Cómo podemos acompañar y ser presencia consoladora a distancia?
- En este tiempo hemos acompañado a personas que sufren: ¿Qué hemos aprendido?, ¿Qué nos han enseñado?

4

Visitar a
los enfermos





Oración

Padre de bondad, Tú que nos diste a tu Hijo como modelo de nuestro servicio, ayúdanos a revestirnos de sus sentimientos y actitudes, danos un amor creativo como el suyo, misericordioso y sensible a los más necesitados. Amén.



Lectura bíblica: Lucas 1, 39 - 42

«Por esos días, María se levantó y se marchó de prisa a la montaña, a un pueblo de Judea. Entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Cuando Isabel oyó el saludo de María, la criatura dio un salto en su vientre; Isabel, llena del Espíritu Santo, exclamó en alta voz: “Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre».



Reflexión

Visitar y acompañar a los enfermos es hacer presente el amor misericordioso del Señor que sana, cura, levanta. Estos son algunos consejos para tener presente en nuestro acompañamiento a los enfermos:

- Cuando visites a un enfermo es necesaria la sencillez y una gran delicadeza. No olvides que el dolor agudiza la sensibilidad.
- Cuando la ocasión se presente, y se presentará ciertamente si tu amas al enfermo, él mismo te contará su historia. No es necesario que hables sino que escuches.
- No le compadezcas nunca. No le demuestres lástima jamás. Límitate a manifestarle tu disponibilidad total.
- Lo mejor que tú puedes aportar al que sufre es ayudarlo a encontrarse consigo mismo, y esto se hace con paciencia y perseverancia, siempre sobre una base real, concreta.
- Es posible que el sufrimiento una a Dios más que la alegría. Límitate a sugerirlo, pero no con palabras o sentimentalismos sino con actitudes. Siempre será necesario darte a ti mismo.
- Decir que Dios le ama mucho es muy bonito y es verdad. Pero no es el amor de Dios lo que tú tienes que probar, sino el tuyo, y esto no se prueba con palabras.
- Dios será percibido por el enfermo según las circunstancias y momentos que atraviesa; tú intenta hacérselo presente con discreción y sumo respeto. Dios se manifestará a su tiempo.

- Llénate de Dios, pero acércate al que sufre como si solo él existiera; de esta manera infundirás sobre él el influjo de Dios.
- Muéstrate optimista en todo momento, alegre con discreción, aun en los momentos agudos de dolor siempre habrá una ranura para dejar pasar la esperanza y una lucecita para sembrar la alegría.
- Tal vez te preguntes: “¿Qué puedo decirle yo al que sufre?”. El que sufre no necesita palabras; necesita que lo escuches, tu presencia y cercanía.
- Cuando él te tome por confidente de sus problemas, interésate por ellos y trata de comprenderlos; él, en su fina percepción, sentirá que en ti ha encontrado eco. Puede ser que te encuentres impotente para quitarle la carga tan pesada de sus hombros, pero te aseguro que habrás aliviado grandemente su corazón.

Consejos de un sordomudo

- ¿Qué interrogantes le plantean estos consejos cuando acompaña a un enfermo?
- Debido a las limitaciones ocasionadas por la pandemia, nuestro acompañamiento a los enfermos lo hacemos vía telefónica. Sugerimos esta guía:

- Preparar el encuentro con la oración, pidiendo al Señor que nos sugiera las palabras adecuadas y nos acompañe.
- Saludar. Llamar a la persona por su nombre. Crear un clima de confianza con el enfermo.
- Presentarse. Identificarse con el nombre propio y preguntarle si desea que lo escuchemos y acompañemos. Si la respuesta es negativa ofrecerle nuestra disponibilidad para que nos llame cuando nos necesite.
- Iniciar el encuentro preguntándole: ¿Cómo se siente? ¿Cómo está viviendo esta situación? ¿Qué es lo más difícil que está viviendo?. Escuchar a la persona con respeto, permitiéndole expresar sus sentimientos, temores y angustias, sin interrumpir y en silencio, sin desviar la conversación ni dar consejos, recetas, predicaciones.
- Si nos presenta alguna necesidad material, mirar si está en nuestras manos responderle o direccionarlo a las entidades que prestan ayuda en la parroquia o ciudad.
- Despedirse. Terminar el encuentro con una oración, invitar al enfermo que se dirija al Señor con sus propias palabras. Rezar el Padre Nuestro y el Ave María.
- Ofrecer nuestra disponibilidad si desea que volvamos a llamarlo.



Preguntas

- ¿Qué más podemos hacer por los enfermos en estos tiempos de cuarentena?
- Si tú eres el enfermo, ¿qué esperarías de los otros durante su enfermedad?



Oración final

Cada encuentro puede terminarse con esta oración a la Santísima Virgen María:

María, mujer de la esperanza

María, la Madre de Jesús, se presenta como modelo en el cuidado y en el servicio de caridad a su prima Isabel, con la cual permaneció unos tres meses, para atenderla durante el embarazo... Es una mujer que ama... Lo vemos en la delicadeza con la que en Caná se percata de la necesidad de los esposos y se la presenta a Jesús. María es la primera creyente, es una mujer de fe que acoge en su corazón y en su vida la Palabra de Dios. En ella la fe es don, apertura, respuesta, fidelidad.

María, que corre presurosa a la montaña a servir a su prima Isabel, nos anima a ser solidarios con los que sufren. Es la mujer de la esperanza: que profundamente traspasada por el dolor permanece, como todos lo que saben esperar, de pie junto a la cruz. María, por ser la mujer del amor y del servicio, por ser la mujer de una sólida esperanza, es presencia imprescindible en la vida de los discípulos misioneros en el mundo de la salud.

Oración

Madre de misericordia, Virgen de la salud,
Tú que visitaste a la anciana Isabel
y que permaneciste de pie junto a la Cruz
manifestando así tu solidaridad con la humanidad doliente:

escucha la súplica de tus hijos
que viven en el temor y la incertidumbre
frente a la pandemia que nos amenaza.

Con confianza acudimos a ti para que
en tu amor de madre nos acojas y confortes.

Madre de la esperanza, escucha nuestras súplicas:
Recibe nuestros miedos y transfórmalos en confianza.
Recibe nuestra soledad y transfórmala en solidaridad.

Recibe nuestras amarguras y transfórmalas
en serenidad y en paz.

Recibe nuestro desaliento y transfórmalo en fe.

Recibe nuestro silencio y transfórmalo en plegaria.

Recibe nuestro sufrimiento y transfórmalo en esperanza.

Amén.



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ



CON CRISTO EN EL CORAZÓN, CUIDEMOS LA VIDA

Agosto 24 a octubre 4 de 2020



@arquidiocesisbo



@arquidiocesisbo



@arquidiocesisbo



Arquidiócesis de
Bogotá (oficial)

#NuevoRitmoPlanE #NuevoRitmoEnLaCaridad